

Opinión

A 80 años del Nobel: Mistral, Pendola y Stambuk

Resulta pertinente reflexionar sobre Lucila Godoy Alcayaga (1889-1957) nuestra aclamada poetisa chilena que recibió el Premio Nobel de Literatura en el año 1945. Esta figura tan relevante para las letras parece pasar hoy casi inadvertida. Sin embargo, al cumplirse ochenta años del Nobel debemos valorar el profundo impacto de su creación poética que va mucho más allá de lo que imaginamos en nuestra vida cotidiana.

En un reciente libro de Patricia Stambuk titulado "Mi vida con Gabriela: conversaciones con Gilda Pendola" (Editorial Sudamericana, 2025), salen a relucir historias llenas de valor. Se trata de episodios de la vida de Gabriela que, sin la destreza del periodismo literario de la memoria, realizado por Stambuk, serían prácticamente inaccesibles a nuestro universo de lectores cotidianos.

En su libro señala: "No estaba en mis planes escribir sobre Gabriela, pero me dije: Gilda es la última memoria viva en este mundo, o una de las últimas ahora al parecer lo es, que puede hablar de su convivencia con Gabriela en la intimidad de tres hogares; y yo, memorialista, no puedo dejar de registrar esta voz". Luego complementa: "Esta vez no había salido yo al encuentro de una historia, sino que ella se había presentado ante mí, casi exigiéndome que no la perdiera".

Al sumergirme en esta obra pensé en la importancia del rescate de la memoria histórica, y sostengo sin duda alguna que merece todo el esfuerzo. Más aún, cuando se está tan cerca de una voz protagonista que corre el riesgo de apagarse sin un registro testimonial que la inmortalice.

Stambuk nos entrega un relato altamente imaginativo. Al leer y releer la primera parte de su obra reflexionaba: ¿Cómo habrá sido el primer encuentro con Mistral? ¿Qué impacto emocional habrá provocado en Gilda y su hermana? "¡Viene Gabriela Mistral a Rapallo! - A Rapallo? La poetessa? E per ché? ¡Como cónsul de Chile!" (Rapallo es un municipio de Italia perteneciente a la ciudad metropolitana de Géno-

va, en la región de Liguria).

Un sencillo plato de picarones fue el primer encuentro con Gabriela, la poetisa las acoge con el cariño que caracteriza a las personas de nuestro país (aquel que algunos sostienen que con el paso del tiempo se ha ido perdiendo). Por mi parte, afirmo que no hay nada más humano que compartir la comida junto a otros.

Como lectores intentamos forjar, aunque en ocasiones de manera inexacta, nuestra propia interpretación del relato. Sin embargo, este libro nos hace la tarea muy cómoda y precisa, se trata de un testimonio plural lleno de matices y significados. "El hombre ciego ignora/que por donde pasáis, /una flor de luz viva dejáis", diría Mistral.

Gilda conocía de la magnitud internacional que había alcanzado Mistral, por esos días ya era muy popular en Europa sobre todo por el Premio Nobel de Literatura, y además por los recortes de diarios y revistas que había ido atesorando minuciosamente en su hogar. De un momento a otro surge la necesidad de que una o dos personas puedan hacerle compañía a

Gilda y es en ese contexto en que Doris Dana pensó, en que Gilda y su hermana Graziella fueran esas personas. ¿Se trató de una simple coincidencia? Por supuesto que no. Fue la demostración más clara de que la magia literaria no está del todo distante de los hechos existenciales. Una vez más esta misma magia literaria encontró a Patricia para que nos traspasara este testimonio: único, magistral y rebosante de sentido.

En un reciente libro de Patricia Stambuk titulado "Mi vida con Gabriela: conversaciones con Gilda Pendola", salen a relucir historias llenas de valor. Se trata de episodios de la vida de Gabriela.



PATRICIO SCHWANER SALDÍAS

Docente de Filosofía
Magister en Educación Superior